Tensiones en la bahía: las sublevaciones navales en Chile y el Perú de 1931 y 1932

Jaime Miguel Taype Castillo
Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Federico Villarreal, con maestría en Desarrollo y Defensa Nacional por el Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN). Publica artículos de historia militar y naval. Es oficial del Ejército del Perú. Publica artículos de historia en *Revista de Marina, Expresión Militar, Documenta de Historia Militar* del Ejército del Perú y en la Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana (España e Italia).



RESUMEN:
La influencia política al interior de las dependencias navales desencadenó sublevaciones con lamentables consecuencias durante la primera mitad del siglo XX, como sucedieron en Chile y el Perú a comienzos de la década de 1930, motivados por la influencia de determinados partidos políticos.

PALABRAS CLAVE:
Sublevación, Armada del Perú, Armada de Chile, influencia política, buque de guerra.

ABSTRACT:
The political influence inside the naval units unleashed upraisings with shameful consequences during the first half of the 20th Century, as happened in Chile and Peru at the beginning of the 30's encouraged by the influence of certain political parties.

KEYWORDS:
Upraising, Peruvian Navy, Chilean Navy, political influence, warship.

Introducción

El triunfo tras una guerra muchas veces no garantiza la estabilidad y la alegría perpetua en los países que las ostentan, más aún cuando ocurren inesperados sucesos posteriores para los que no estuvieron preparados y prefirieron confiar su destino a otra nación a la que creyeron más poderosa.

La crisis económica de 1929, el Crack de Wall Street, devolvió a su realidad a los países subdesarrollados que dependían económicamente de Estados Unidos. En Sudamérica, Chile y el Perú no fueron ajenos al tambaleo de sus

• Artículo recibido el 5 de agosto de 2016, aprobado para su publicación el 9 de agosto de 2016

respectivas economías, teniendo en cuenta que, apenas 50 años atrás, ambos países habían protagonizado una guerra. Uno ostentaba el triunfo, mientras que el otro se sobreponía a la derrota. Paradójicamente, la economía del país "vencedor" resultó igual de vulnerable frente a la crisis financiera internacional, cuyos efectos resultaron bastante dramáticos para el caso chileno.

Aprovechando la coyuntura de crisis, los partidos políticos chileno y peruano de corte revolucionario intentaron alcanzar el poder político de sus respectivos países por la vía violenta; como parte de su estrategia conspirativa, buscaron comprometer algunos sectores militares y los llevaron a protagonizar acciones contrarias a su formación. Para comprender mejor las sublevaciones navales ocurridas en Chile y el Perú a inicios de la década de 1930, observaremos las similitudes y diferencias de ambos sucesos. Ese es el propósito del presente trabajo.

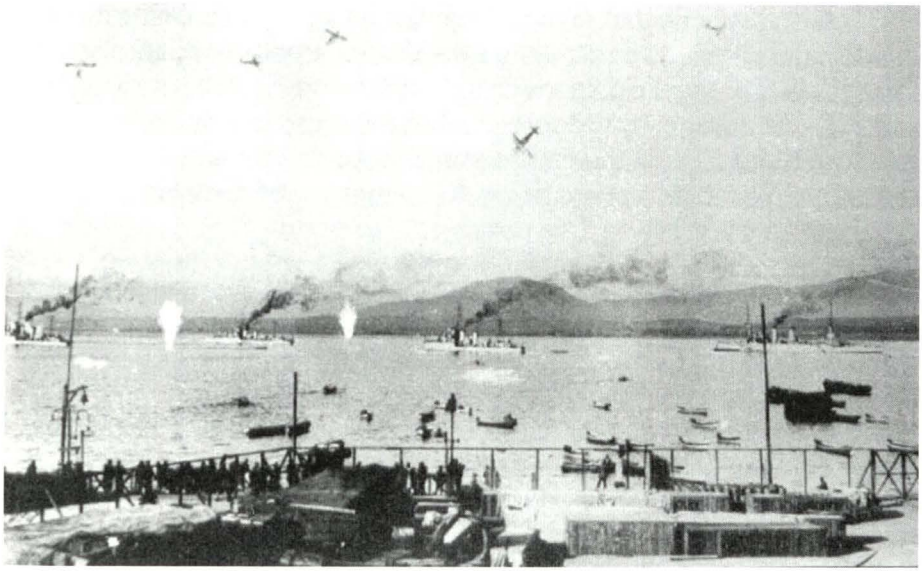
La intensa década de 1920

El Partido Comunista (PCCH) tendría protagonismo en Chile durante la década de 1920. Una de sus mayores acciones fue sublevar a la Armada de su país en setiembre de 1931, acción que trató de ser emulada por primera vez por el Partido Aprista Peruano (PAP, APRA) en mayo de 1932. El desarrollo de ambos sucesos demostraría que la influencia política de entonces pudo traspasar los muros de las dependencias navales (y militares) hasta captar entre su personal a los más propensos en rebelarse a sus superiores, como consecuencia de la crisis económica que afectaba el bienestar de sus familias.

En Chile, la crisis agudizó la inestabilidad política general que ya había comenzado en los primeros años de la década de 1920: se mezclaba las pugnas por el poder, la represión y la caída de sus exportaciones salitreras tras el fin de la Primera Guerra Mundial (1914-1919). Esto provocó el cierre de los centros salitreros y el despido masivo de obreros, lo que generó huelgas y represiones. El gobierno de Arturo Alessandri[1] se caracterizaría por reprimir de manera sangrienta el reclamo de los obreros chilenos[2].

---

1. Alessandri perteneció al Partido Liberal. Era conocido con el apelativo de "León de Tarapacá", quien llamó a los sectores populares "mi querida chusma". Para mayores detalles, véase: DI TELLA, Torcuato. *Historia de los partidos políticos en América Latina, siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina. 1993, p. 66.
2. Arturo Alessandri fue elegido presidente del 1920, periodo que se prolongó hasta setiembre de 1924, cuando se le otorgó un permiso especial para abandonar el poder. En las postrimerías de su periodo ocurrió la sangrienta represión de los trabajadores que habían tomado las oficinas salitreras de Pontevedra y La Coruña, localizadas en la provincia de Tarapacá. Para mayores detalles, véase: RAMÓN, Armando de. *Historia de Chile: Desde la invasión incaica hasta nuestros días, 1500-2000*. Santiago de Chile: Editorial Biblo. 2001. pp. 124-126.



Bombardeo de buques. Chile, 1931.

Las propuestas de estos partidos de masas y de postura revolucionaria impactaron en la población y provocaron la preocupación de los grupos de poder en ambos Estados. Al intentar tomar el poder, el APRA y el PCCH terminaron comprometiendo el prestigio de algunos sectores de las Fuerzas Armadas de sus respectivos países.

La sublevación de la escuadra chilena

Antes de la crisis de 1929, había llegado al Palacio de la Moneda en 1927 el general Carlos Ibáñez, quien aplicó mano dura contra sus opositores y gobernó sin oposición política[3]. Como contraparte, a pesar de haber logrado sabotear el plebiscito y retener Arica e impulsar la modernización de la Armada de su país, estas resultaron insuficientes para calmar el malestar de su población, producto de las carencias económicas que los agobiaba.

La posterior caída del régimen de Ibáñez, en julio de 1931, fue consecuencia de una huelga generalizada, donde el caos social sobrepasó el control de las fuerzas policiales. Esta situación sería el comienzo de una aguda tensión política que desembocaría en la sublevación de la escuadra[4].

3. AGUIRRE, Carlos. *Mis recuerdos de la escuadra en 1931*. 1991. [Consulta: 10 de febrero de 2012]. Disponible en: www.revistamarina.cl/revistas/2003/6/aguirre.pdf
4. Ibíd., p. 1.

Con la dimisión de Ibáñez, el país retornó a un periodo de calma que solo duraría unos días, debido a que nuevamente el ambiente político volvió a alterarse, lo que se reflejó en los disturbios sobre la capital. Los carabineros tuvieron que acuartelarse para resguardarse de los ataques de la multitud que se autoproclamada triunfadora tras la salida de Ibáñez. Santiago era un caos, tanto que no muy pocos de sus habitantes se vieron obligados a dirigir el tránsito ante la ausencia de la policía[5].

Con la renuncia del general Ibáñez, asumió el Gobierno de manera transitoria el presidente del Senado, Pedro Pazo Letelier, a fines de julio de 1931. Su mandato duró solo un día, porque debió ceder el poder al ministro del Interior, Juan Montero Rodríguez. A mediados de agosto de ese mismo año, Montero entregó el cargo al nuevo ministro del mismo despacho, Manuel Trucco Franzani[6]. Al final, Montero asumiría nuevamente la presidencia el 4 de diciembre de 1931.

Trucco nombró como ministro de Hacienda a Pedro Blanquier, quien, sin medir las consecuencias, declaró ante la opinión pública el desastre de la Caja Fiscal y anunció la aplicación de un plan de reducción de sueldos de toda la administración pública[7]. Su anuncio acrecentó el descontento popular, pues un año antes los sueldos ya habían sufrido una reducción del 10%[8].

A esta situación se sumaba el aumento de la mortandad infantil, al igual que los enfermos por tuberculosis. En las calles podía apreciarse, sobre todo en horas de la mañana, a mujeres con sus pequeños hijos que rebuscaban en los tachos de basura algo que comer[9]. Era común encontrar en diferentes puntos de las ciudades chilenas grupos de personas esperando por una ración de comida alrededor de las "ollas de los pobres"[10]. Esta noticia llegó a los buques de la Armada en el puerto de Coquimbo y la inquietud se manifestó en las dotaciones; los comandantes y sus oficiales subalternos, ante la situación que se vivía, tuvieron que hablar con franqueza a las tripulaciones, mientras que aparentemente se mantenía sin novedad la disciplina[11].

---

5. FUENZALIDA, Rodrigo. *La Armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario*. Tomo II. Valparaíso: Editorial de la Armada de Chile. 1975, p. 1018.
6. ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO DE CHILE. *Historia del Ejército de Chile 1914-1949*. Tomo VIII. Santiago de Chile: Imprenta del Estado Mayor del Ejército. 1982, p. 307.
7. Ibíd., p. 1019.
8. Ibíd., p. 1021.
9. JUSTO, Liborio. *La sublevación de la escuadra*. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana. 1971.
10. En el Perú se les conoce como las "ollas comunes", una manera en que las personas de escasos se agrupan y cocinan para su subsistencia.
11. AGUIRRE, op. cit.

Frente al caos que envolvía Chile, era evidente que en cualquier momento ocurriría un movimiento militar, lo que en efecto sucedió en la escuadra, donde los agitadores comunistas supieron sacar ventaja de la coyuntura. Por un lado, el descontento popular; por el otro, manifestaciones contra la dictadura de Ibáñez —que ya había demitido—, crisis económica y la disconformidad de los militares que demandaban. En medio de esta situación se produjo el incidente llamado "del avión rojo" (por el color del aeroplano), en el que arribó desde Europa el coronel Marmaduke Grove[12] dispuesto a derrocar a Carlos Ibáñez; sin embargo, su golpe había llegado demasiado tarde, pues el "dictador" ya había abandonado La Moneda. En el movimiento de Marmaduke habían estado comprometidos connotados personajes en Santiago y Concepción[13].

Poco después se sabría, por intermedio de la prensa, que el movimiento tuvo influencia política promovida por un Comité Revolucionario que funcionó en París, formado por políticos chilenos que pretendían derrocar al Gobierno de Ibáñez, pero este cayó antes que llegara a actuar dicho comité, aunque los comunistas —los que estaban detrás de la agitación política— habían logrado infiltrar en la Marina a sus militantes como trabajadores, pero cuyo propósito principal fue aprovechar la coyuntura para alterar políticamente al personal naval.

Los agitadores habían comenzado su plan revolucionario aprovechando que el acorazado *Latorre* se encontraba en reparaciones en Inglaterra, como parte del proceso de adquisición y modernización de la escuadra chilena frente a la compra de submarinos hechos por el Perú. Hasta allí llegó un delegado del comité revolucionario de París, quien a bordo del *Latorre* hizo una activa propaganda política, que se vio favorecida por el descontento producido por la reducción de la gratificación del personal naval en el extranjero[14].

> En setiembre y octubre de 1930 partieron a Devenport los oficiales y marineros de dotación del acorazado *Latorre*, barco de guerra que se encontraba modernizándose en aquel puerto inglés[15].

12. Durante el primer Gobierno de Manuel Prado Ugarteche (1939-1945), los opositores políticos fueron desterrados. Sus principales víctimas fueron los dirigentes del Partido Aprista Peruano. En esta época los apristas entablaron amistad con Marmaduke Grove y Salvador Allende, entre otros personajes de la política chilena. Para mayores detalles, véase: THORNDIKE, Guillermo y VILLANUEVA, Armando. *La Gran Persecución*. Lima: Editorial Epensa. 2004, pp. 194-199.
13. Ibíd., p. 2.
14. FUENZALIDA, op. cit., p. 1019.
15. ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO DE CHILE, op. cit., p. 308.

Al retornar dicho acorazado a Chile, se contrataron a contadores para que trabajaran a bordo del *Latorre*. Entre ellos lograron infiltrarse militantes comunistas, quienes aprovecharon su estancia abordo para agitar los ánimos de los marinos, utilizando la grave situación por la que pasaba el país[16].

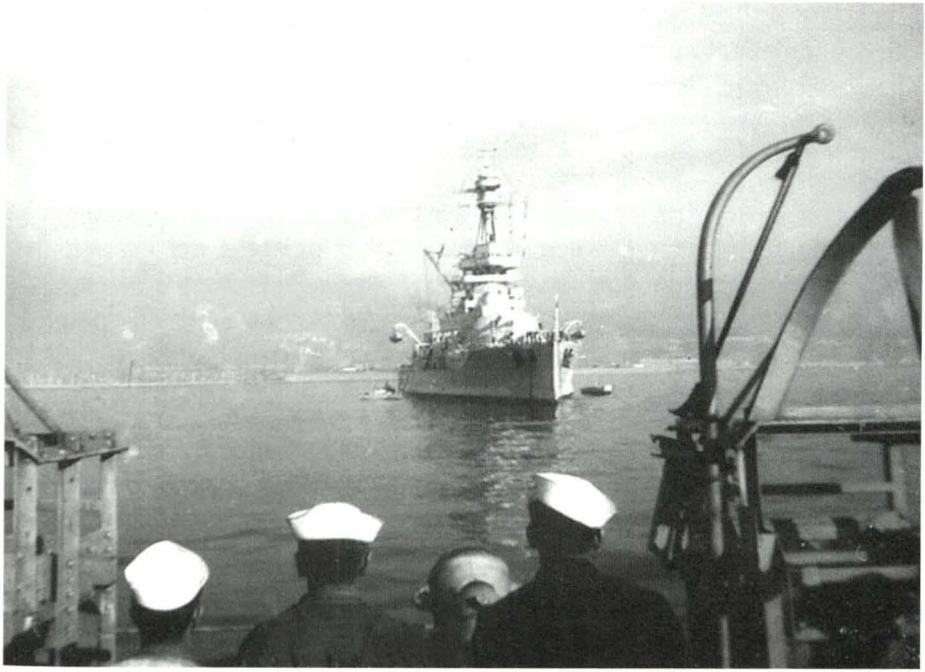
> Políticos de extrema izquierda, refugiados en París, aprovecharon la oportunidad para enviar agentes activistas a Gran Bretaña, a minar la disciplina de la tripulación[17].

Las reuniones de agitadores comunistas con los marinos se desarrollaron en tierra y en los buques, y su núcleo fue el *Latorre*. Azuzados los ánimos del personal, sobre todo entre los suboficiales y la marinería, los agitadores consiguieron que los marinos redactaran una petición al almirante Hovzen —comandante del acorazado y comodoro de la escuadra—, solicitándoles que los sueldos no fueran rebajados, tal como lo había anunciado Blanquier. La respuesta del jefe naval fue contraria a las aspiraciones de los subalternos y les advirtió que tomaría medidas represivas contra quienes insistieran en el pedido[18].

Esta situación llevó a los marinos ya politizados a reunirse de inmediato a fin de coordinar las medidas a adoptar. Allí, el suboficial Ernesto Gonzales fue designado presidente del grupo, entre los que figuraban además otros suboficiales, cabos y marineros. Todos llegaron a la conclusión de llevar a cabo acciones extremas: apresar a los oficiales y apoderarse de las naves, para dar fuerza a su petitorio con el cual "salvarían" del desastre económico a sus familias[19]. De esta manera los comunistas habían conseguido quebrar la disciplina aprovechando las penurias familiares de los marinos. Así, la tripulación del *Latorre*, junto con el resto de la escuadra, se sublevó el 1 de setiembre de 1931. La acción se prolongaría por casi una semana.

Debe tenerse en cuenta que, antes de la sublevación, los ejercicios rutinarios de la escuadra chilena se vieron alterados por a las restricciones de combustible, como producto de la crisis económica. Se obligó a que el combustible fueran reducido al mínimo, de tal manera que en las noches la tripulación se alumbrara con velas o mecheros. Esta situación llevó a que la dotación aprovechara sus horas de ocio para organizar encuentros deportivos

16. FUENZALIDA, op. cit., p. 1019.
17. ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO DE CHILE, op. cit., p. 308.
18. Ibíd., p. 1019.
19. JUSTO, op. cit., p. 3.



Llegada del acorazado *Latorre* a puerto chileno

a bordo del *O'Higgins*. Este relajamiento de la disciplina alcanzaría también a varios de los oficiales, quienes preferían quedarse en el puerto y dormir hasta tarde, situación que se hizo constante después que Ibáñez dejó el Gobierno[20].

El frustrado petitorio para no reducir los sueldos, la paralización de maniobras en altamar, el relajamiento de la disciplina, una crisis económica que afectaba a las familias como a la institución, y inestabilidad política y una agitación impulsada por los comunistas (no solo en las calles, sino también a bordo de los buques, con la propuesta de la implantación de la "dictadura del proletariado") conllevaron a que los suboficiales y la marinería se sublevaran contra el Gobierno, mediante el autodenominado Estado Mayor de la Tripulación, que iniciaría el movimiento el 1 de setiembre a la medianoche, luego de encerrar a sus oficiales en sus cámaras.

Para realizar su cometido, los tripulantes se acostaron vestidos con su uniforme de faena y con los calcetines puestos, a fin de no hacer ruido durante su

20. Ibíd.

desplazamiento, levantarse a la hora señalada y apoderarse de las salas de armas situadas en la popa, para luego dirigirse a desarmar al oficial de guardia y hacerse cargo de los navíos. La señal que indicaría la captura del buque por parte de los rebeldes era encender las luces rojas en la parte más alta de la nave[21]. Y así lo hicieron.

El 1 de setiembre de 1931 se sublevó la Marina, con aproximadamente 5.000 efectivos. Dirigieron el movimiento los tripulantes del *Latorre*, que tomaron como prisioneros a los oficiales. El suboficial Ernesto Gonzales, jefe del movimiento, manifestaría al Gobierno que la Marina le daba un plazo de 48 horas para derogar la norma que ordenaba la rebaja de los sueldos. En Valparaíso, otras unidades militares comenzarían a unirse a los insurrectos[22].

> De regreso a mi buque, me retiré temprano a dormir. Había sido un día muy agitado para la dotación; también se había jugado un partido de fútbol esa tarde. El oficial de guardia era el teniente Arancibia, quien a medianoche bajó a mi camarote para despertarme diciéndome que me vistiera y lo acompañara a cubierta porque se notaba algo anormal en el *O'Higgins* y que incluso le parecía haber escuchado un disparo. Nuestro destructor estaba aparentemente tranquilo. Cuando llegué a cubierta se acercaba una lancha a vapor del *Latorre*, la cual atracó a nuestro costado. Al acostumbrado "ah del boot" no hubo respuesta, sino un sorpresivo abordaje de gente con armas ocultas que súbitamente desplegaron. Con Arancibia corrimos a custodiar la Sala de Armas; pero estábamos desarmados, ya que en ese tiempo no se acostumbraba portar armas durante la guardia. En todo caso los de la lancha traían armas y munición extra para repartir. Nuestra única opción fue llamar al orden al personal, instándolo a mantener la disciplina [...] El comandante y el 2.° se encontraban en tierra alojando en un hotel. En estas circunstancias aparecieron nuestras "ovejas negras", siendo los cabecillas el cabo artillero Luciano González (apuntador del director de tiro), un marinero de apellido McLean y un cabo de máquinas cuyo nombre no recuerdo [...] En resumen, el *Latorre* destacó fuerzas a otros buques, apoderándose de ellos igual como al *Hyatt* [...] Un suboficial nos indicó que por favor nos fuéramos

21. Ibíd., p. 3.
22. VITALE, Luis. *Intervenciones militares y poder fáctico en la política chilena 1830-2000*. Capítulo IX. 2000. [Consulta: 20 de febrero de 2012]. Disponible en: www.legionim.cl

> a la cámara, ya que esas eran las órdenes recibidas del *Latorre*: ningún oficial en cubierta. Agobiados [...] solo atinamos a comentar nuestra impotencia [...] sin poder dar aviso al comandante"[23].

El acorazado *Latorre* fue capturado según el plan de los marinos rebeldes, tras retener al guardiamarina que cumplía esa noche la función de oficial de guardia, mientras que los dirigentes del movimiento se apoderaban de las armas y las repartían entre la marinería. Al escuchar el bullicio, el almirante Hozven —quien había permanecido abordo del acorazado— salió de su camarote a indagar lo que sucedía; fue capturado por un grupo de marineros luego que uno de ellos hiciera un disparo al aire.

Una vez que el *Latorre* estuvo en poder de los rebeldes, se encendió la luz roja y fue repetida en el resto de la escuadra, mas no en el *Lynch*, situación que obligó a que se enviara refuerzos en una lancha, en previsión de que su tripulación hubiera podido encontrar resistencia, como realmente sucedió. Luego de neutralizar la oposición, se encendió la luz convenida en dicho buque y las escuadras (activa y de reserva) quedaron bajo el control de los sublevados. Los oficiales que llegaban de tierra y abordaban sus respectivos buques eran rápidamente doblegados y conducidos a sus respectivos camarotes, donde permanecieron seis días encerrados[24].

Cuando amaneció ese 1 de setiembre, la noticia de la sublevación de la escuadra comenzó a expandirse a través de la prensa de tendencia comunista, que expresaba abiertamente su apoyo a los tripulantes rebeldes, a quienes calificaban de "heroicos" luchadores que buscaban mejorar la situación económica del país[25]. Ese mismo día, los sublevados manifestaron un comunicado de siete puntos, que expresaba lo siguiente:

> las tripulaciones de la Armada dan un plazo de 48 horas para que se conteste satisfactoriamente las aspiraciones que se contemplan en esta nota[26].

Enterado el alto mando de la situación, el ministro de Marina convocó a una reunión urgente con todos los jefes de la Armada, a fin de analizar lo que sucedía en Coquimbo. Todos concluyeron que el movimiento era motivado

23. AGUIRRE, op. cit.
24. JUSTO, op. cit., p. 4.
25. AGUIRRE, op. cit.
26. FUENZALIDA, op. cit., p. 1021.

por razones económicas, pero que el malestar de la tripulación había sido aprovechado hábilmente por elementos comunistas, con fines netamente políticos[27].

El consejo de almirantes, al igual que el propio Gobierno, consideró primero iniciar un diálogo con los sublevados antes de emplear una represión violenta, por tener dudas con cuántos y cuáles fuerzas le eran leales, teniendo en cuenta el clima inestable en que estaba sumido el país. Por ende, no sabían cómo reaccionarían las tropas ante la orden de represión ordenada por el Gobierno. A las tres de la madrugada del 2 de setiembre, el Gobierno designó al almirante Edgardo von Schroeders y a un capitán de navío como los negociadores entre el Gobierno y los sublevados. Ese día una serie de comunicaciones entre ambas partes, quienes buscaban imponer el lugar para conferenciar, llevó a que Von Schroeders terminara abordando el *Latorre* cediendo a la presión de los rebeldes[28].

> el suboficial Steimbecker [...] estaba de guantes y espada, en tanto que los marinos que lo acompañaban, también vestidos con toda corrección, portaban revólveres al cinto. Al acercarse el almirante, todos saludaron militarmente y lo ayudaron a subir con cortesía[29].

Las negociaciones llevadas a cabo por el almirante fracasaron. Mientras se realizaba primera reunión entre Von Schroeders y el estado mayor de la tripulación, llegó un mensaje a bordo que manifestaba la adhesión de la base de Talcahuano y la escuadra del sur. Otros cuarteles militares, así como sindicatos obreros de filiación comunista —como la Federación Obrera Chilena (FOCH)— se sumaron a favor de los marinos rebeldes en los días siguientes[30]. Esta situación fortaleció la postura de estos últimos y echaron por tierra cualquier posibilidad de solución pacífica[31].

Los dirigentes del movimiento sacaron un nuevo pronunciamiento, en cuyos puntos resaltaban los pedidos de cerrar por cinco años las escuelas militares y navales por considerarlas innecesarias, la división de las tierras productoras, el aporte de los millonarios para cancelar la deuda externa del país, la construcción de casas para los obreros, entre otros pedidos[32]. Estas

27. Ibíd.
28. JUSTO, op. cit., p. 8.
29. Ibíd.
30. VITALE, op. cit.
31. AGUIRRE, op. cit.
32. JUSTO, op. cit., p. 10.

peticiones confirmaron las sospechas del Gobierno y de los mandos de las Fuerzas Armadas respecto a la influencia política en el movimiento de Coquimbo. La situación terminó por elegir la segunda opción por parte del Ejecutivo: debelar el movimiento por la fuerza[33]. Mientras tanto, la prensa sensacionalista colocaba en sus titulares que los sublevados sumaban más de 15.000 hombres y que una enorme escuadra de Estados Unidos partía con dirección a Chile, con el fin de aplastar la "sublevación bolchevique"[34].

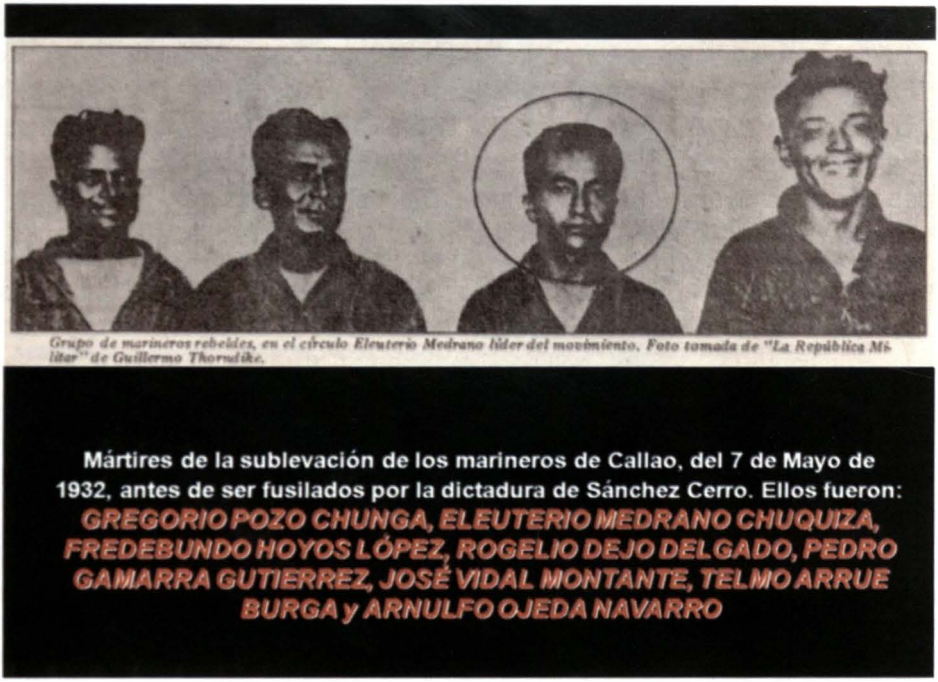
El 5 de setiembre, obedeciendo las ordenes del Gobierno, el Ejército y los carabineros empezaron a recuperar por la fuerza las diferentes dependencias militares tomadas por los militares rebeldes y obreros, como la Escuela de Comunicaciones de Viña del Mar, la base aeronaval de Quinteros, el apostadero en Talcahuano, entre otros lugares, y dejaron sola a la escuadra sublevada[35].

El 6 de setiembre, el Gobierno ordenó el bombardeo aéreo de los buques que aún permanecían insurrectos, entre los que figuraba el *Latorre*. Poco antes del mediodía, se iniciaron los vuelos de reconocimiento. Posteriormente, a las 6 de la tarde, una escuadra de 14 aviones abrió fuego contra los buques de Coquimbo, acciones que se prolongaron por 25 minutos aproximadamente. El encargado de dirigir el ataque aéreo contra la escuadra sublevada fue el coronel Vergara, hermano del ministro de Guerra. El ataque fue repelido por la marinería y los suboficiales, quienes no pudieron utilizar correctamente la artillería antiaérea al no estar familiarizados con su manejo. Los aviones hicieron varias pasadas, pero sus disparos distaban de buenos resultados. Solo uno de los submarinos tipo H fue averiado[36].

> escuadrillas de aviones atacaron la escuadra fondeada en Coquimbo. Tres *destroyers* y un submarino se vieron obligados a salir fuera de la bahía [...] la tripulación desertó pidiendo refugio en carabineros[37].

Frente al contraataque del Gobierno, la tripulación del *Latorre* empezó a cuestionar a los suboficiales dirigentes del movimiento, al circular rumores de divisiones entre ellos, mientras otros pedían hundir los barcos o continuar

33. FUENZALIDA, op. cit., p. 1022.
34. JUSTO, op. cit., p. 12.
35. RAMÓN, op. cit., p. 134.
36. Ibíd., p. 133.
37. Justo, op. cit., p. 14.



Marineros sublevados el 7 de mayo de 1932. Fuente: *La República Militar* de G. Thorndike.

la lucha. Al final, solo quedó sublevado el *Latorre*, situación que no se prolongaría por mucho tiempo, pues terminó izando bandera blanca[38].

Una vez doblegados los marinos insurrectos, liberaron a los oficiales y entregaron el mando de los buques a estos. Los comprometidos en el movimiento, que sumaban casi 900 marinos, fueron llevados a juicio y condenados a penas de cárcel. Seis fueron condenados a fusilamiento. Al respecto, parece que la debilidad del Gobierno llevó a que no se cumplieran las penas ordenadas, pues terminaron siendo indultados y recibieron además pensión de retiro, entre otros beneficios[39].

La sublevación de la marinería en el Callao

Nueve meses después de lo sucedido en Chile, en 1932, un hecho similar ocurriría en el puerto peruano del Callao. El entonces presidente, comandante

38. Ibíd., p. 15.
39. FUENZALIDA, op. cit., pp. 1024-1025.

EP Luis Miguel Sánchez Cerro, vería una similitud del caso chileno con la influencia aprista en la marinería peruana. El escarmiento en este caso fue el fusilamiento de ocho marineros involucrados[40].

> Este primer levantamiento protagonizado por la marinería, como consecuencia de la influencia del APRA, sucedió la noche del sábado 7 de mayo de 1932, cuando un grupo de marineros se apoderó por unas horas de algunos buques de la escuadra en la bahía del Callao. Para algunos investigadores del hecho, la génesis de esta rebelión se inició cuando el presidente Sánchez Cerro dictó una ley de emergencia que permitía perseguir a sus enemigos políticos, especialmente los apristas, cuyos diputados fueron expulsados al extranjero. Uno de estos grupos se encontraba en Panamá, cuando llegó a ese país el buque *Bolognesi* para ser sometido a reapariciones en la base naval norteamericana de Balboa. Aprovechando la estadía, un grupo de su dotación se reunió en varias ocasiones con los desterrados apristas en ese país[41].
>
> Como afirma el capitán de fragata Jorge Ortiz, de estas reuniones surgiría la proclama de la revolución: "Esta sería traída del Callao por el tripulante Pedro Bustamante y sería leída a bordo del *Bolognesi* y del crucero *Grau* por el cabo Gregorio Pozo Chunga en la noche del 7 de mayo [...] iniciando la revolución"[42].
>
> El buque regresó al Callao a mediados de abril y el 29 de ese mes se realizó una reunión en la casa de un sargento de policía para tratar sobre la empresa revolucionaria. Entre los presentes se encontraban el cabo Luis Guerrero, los marineros Eleuterio Medrano, Artemio Collazos, entre otros, quienes al finalizar el encuentro acodaron sublevarse el día anteriormente indicado. Los participantes en la empresa revolucionaria redactaron un memorándum que señalaba los "motivos" de la rebelión, como lo narraría tiempo después Eduardo Huapaya Pinedo.
>
> Cuando regresamos al Callao, se inició la captación del personal, labor dirigida por el maestro sastre Pedro Bustamante, aprista reconocido

40. MASTERSON, Daniel. *Fuerza Armada y la sociedad en el Perú moderno: Un estudio sobre las relaciones civiles militares 1930-2000*. Lima: Editorial del Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos. 2001, pp. 72-73.
41. CHANDUVÍ, Luis. *El APRA por dentro: lo que hice, lo que vi y lo que sé*. Lima: Editorial Copias e Impresiones. 1988, p. 72.
42. ORTIZ, Jorge. Rebeliones navales en el Callao: 1932 y 1948. En: *Revista Apuntes*, 1997. P. 85.

que estaba en contacto con el partido. Circulaba subterráneamente un memorándum con cinco puntos básicos para incentivar al personal, los que habían sido redactados por el c. César Pardo Acosta en Panamá, y recuerdo que los puntos decían: 1) Mejor trato al personal subalterno que había desmejorado mucho desde que subió al poder Sánchez Cerro; 2) Reglamentación de los ascensos, 3) Mejor calidad de la alimentación, 4) Que la duración de los cruceros de verano fuera la que se acostumbraba antes de la implantación del nuevo gobierno y 5) El cambio del gobierno militar por otro civil[43].

Era evidente que el último punto tenía un trasfondo político. Recordemos que el contrincante de Sánchez Cerro fue Haya de la Torre, cuyo partido denunció un supuesto fraude electoral que favoreció al militar. Si bien los temas relacionados con la alimentación y el trato del personal subalterno por parte de sus superiores han tenido sus particularidades a lo largo de la historia, no debemos olvidar que en aquella época el país salía de una crisis económica mundial. Además, el personal era sometido a una serie de rigurosidades debido a las tensiones que se dieron con Chile como consecuencia del frustrado plebiscito en los años 20, y existían roces de nuestras fuerzas militares con las colombianas, que obligaban a mantener al personal preparado ante cualquier eventualidad.

A diferencia del personal naval chileno, en los pedidos presentados por parte de los peruanos no se observa el malestar respecto a la reducción de sueldos. Todo hace indicar que quienes influenciaron en los marineros del Callao creyeron tener la coyuntura ideal para llevar a cabo un movimiento revolucionario iniciado por un sector de las Fuerzas Armadas, buscando imitar a lo sucedido en Chile. No obstante, erraron en su percepción.

Dentro del plan revolucionario, se preveía primero capturar el BAP *Bolognesi,* para seguir luego con el *Almirante Grau* y continuar con los demás navíos que se encontraban en la bahía. Paralelamente, debían sublevarse dotaciones de la Policía y el Ejército, actitudes que "obligarían" a los líderes y militantes apristas a apoyar el movimiento. Para mala suerte de los sublevados, el apoyo de los apristas y demás

43. CHANDUVÍ, op. cit., p. 72.

elementos castrenses no ocurrió. Finalmente, la dirigencia aprista negaría estar involucrada en los hechos[44].

Coincidentemente, el 6 de mayo de 1932 —un día antes de la sublevación en el Callao— la policía apresó al jefe aprista Víctor Raúl Haya de la Torre, quien se escondía en una vivienda de Miraflores, vecina a la embajada mexicana. Los complotados en el levantamiento debieron haber tenido conocimiento de lo que sucedía con el líder político, aunque oficialmente no hay pruebas suficientes para afirmar tal hipótesis[45]. No obstante, se especuló que dicha sublevación formaba parte de una conspiración dirigida por el capitán EP (r) Guillermo Cervantes, quien en 1921 se sublevó en Iquitos contra Leguía[46].

Desde su fundación, la característica del partido fue la participación de la juventud. En 1931 se improvisaron células juveniles en nuestros locales de Lima y algunas provincias [...] No hay que olvidar que uno de los ocho marineros fusilados en San Lorenzo, Arrué Burga, tenía 18. Los defensores de Trujillo en 1932 también eran muy jóvenes[47].

Lo anterior indicaría que la sublevación de mayo de 1932 tuvo influencia aprista. Debe considerarse que uno de los marineros que participó del movimiento y que luego murió fusilado, al parecer, habría integrado la juventud aprista. Este suceso sería recordado 16 años después, durante la insurrección del 3 de octubre de 1948, en contra de un presidente civil democráticamente elegido.

Respondió el comandante que no tuviera cuidado, que iba a ser una revolución, que el Ejército ocuparía Lima y que la Marina y la Aviación solamente iban a cooperar, a lo que dijo el instruyente que si iba a ser

44. ORTIZ, op. cit., p. 85.
45. Trece años después, cuando el APRA volvió a la legalidad y participó como aliado político del entonces presidente José Luis Bustamante y Rivero, la dirigencia aprista y sus representantes en el Congreso consiguieron el traslado de los cadáveres desde la isla San Lorenzo al Cementerio Central de Lima. Durante la ceremonia, dirigentes apristas reconocieron y agradecieron el apoyo de la marinería a las acciones revolucionarias apristas. Curiosamente, el cortejo fúnebre partió del principal local aprista, la Casa del Pueblo, y en el trayecto se confundían personal de la Marina con centenares de militantes apristas. Para mayores detalles, véase la tesis: TAYPE, Jaime. *Insurrección de la Marina, el 3 de octubre de 1948*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal. 2012, pp. 147-148. También, el documental *Esto es el APRA: Homenaje a Víctor Raúl Haya de la Torre 76 años del Partido Aprista*. Centro de Documentación Audiovisual. Dirección: Abel Ortiz. Producción: Henry Outten.
46. CHANDUVÍ, op. cit., p. 70.
47. Por entonces, la mayoría de edad en el Perú se iniciaba a los 21 años. Véase: THORNDIKE y VILLANUEVA, op. cit., p. 47.

similar a lo de 1932, respondiéndole el comandante que sí [...] situación económica del personal subalterno y del país en general; que a los seis o siete meses el país volvería a la constitucionalidad[48].

Cuando los relojes marcaban las 21:00 horas del sábado 7 de mayo, un grupo de marineros encabezados por Artemio Collazos y Eleuterio Medrano tomó como prisioneros a los oficiales de guerra y de mar que conformaban la dotación del BAP *Bolognesi*. Luego de la toma rápida, prosiguieron con la captura del *Grau*.

A la captura de unidades de superficie, prosiguió la toma del caza torpedero *Teniente Rodríguez*. Luego se dirigieron al fondeadero de submarinos y atracaron al lado del *R-4*, sin saber que la tripulación de ese sumergible ya tenía conocimiento de lo que ocurría en la escuadra. Un marinero de apellido Casapía fue testigo de la captura de los buques por parte del personal sublevado, se lanzó al mar desde uno de los buques y dio aviso a sus superiores a las 22:30 horas, que tomaron de inmediato las previsiones necesarias. En esas circunstancias, Medrano fue capturado, al aceptar ingenuamente ingresar al submarino para tratar de "explicar" a los tripulantes los motivos que impulsaban el movimiento[49]. Por otro lado, Artemio Collazos intentó en dos oportunidades desembarcar su lancha en el muelle de guerra con un grupo de marineros, pero fueron impedidos a balazos y comprendieron que sus acciones serían rápidamente neutralizadas.

Los intentos del mando naval por lograr que los buques rebeldes se rindieran no fue fácil de conseguir, debido a que los tripulantes del *Grau* y el *Bolognesi* se mantenía reacios a deponer su actitud rebelde, y hostigaban a las pequeñas unidades que se acercaban ordenándoles rendición. Incluso fue necesario la presencia del edecán del presidente Sánchez Cerro, capitán de fragata Félix Vargas, para pedir la rendición de los sublevados[50]. Ante la negativa de los rebeldes, se ordenó la intimidación de los buques con el acercamiento de una flotilla de submarinos encabezados por el *R-4*. Al ver la actitud amenazante de estas unidades, los buques *Grau* y *Rodríguez* aceptaron rendirse, mas no la tripulación del *Bolognesi*. Para culminar con esta tensión, a las 7:30

48. Expediente 14, folio 700. Comparecencia del maestro segundo Nicolás del Río Loayza. Lima, 27 de octubre 1948. AHM.
49. ORTIZ, op. cit., p. 86.
50. Ibíd., 86.

horas tres aviones de guerra apoyados por los submarinos abrieron fuego a discreción contra esa unidad. El marinero Gregorio Pozo, quien había quedado como último líder de los rebeldes, decidió rendirse.

A las 8 de la mañana del 8 de mayo, los rebeldes ya habían sido apresados y llevados a la estación de San Lorenzo, donde se les tomó las primeras declaraciones. Fue nombrada una corte marcial, que a las 17:00 horas se dirigió a la isla San Lorenzo y de inmediato dio inicio al proceso. Treinta y ocho marineros fueron acusados de rebelión, insulto a la autoridad y desobediencia[51]. Mientras el fiscal solicitaba el fusilamiento de 17 de los procesados, el defensor argumentó que los verdaderos autores del movimiento no eran los marinos, sino los líderes del APRA, quienes se habían aprovechado de la ignorancia de los tripulantes, incitándolos a la desobediencia.

Al amanecer del día 11 la corte marcial dio su veredicto: 14 marinos condenados a 15 años de prisión, 12 a 10 años de reclusión, 3 absueltos y 8 condenados a muerte. Entre los marineros condenados al fusilamiento estaban Eleuterio Medrano Chuquiza (29), José Vidal Monserrat (27), Gregorio Pozo Chunga (22), Arnulfo Ojeda Navarro (22), Fredemundo Hoyos López (21), Rogelio Dejo Delgado (21), Pedro Gamarra Gutiérrez (21) y Telmo Arrué Burga (18)[52].

A las 7:40 horas, los condenados a muerte fueron llevados a la estación sanitaria, ubicada al norte de la isla San Lorenzo, donde estuvieron presentes el juez instructor, un médico y un sacerdote de la iglesia matriz del Callao. Luego de degradarlos, se procedió al fusilamiento. Los hechos de sangre no culminarían allí, pues el APRA, semanas después, provocaría la "revolución" de Trujillo, y en 1948 se desarrollaría un hecho similar a 1932, mejor organizado pero con resultados adversos para los sublevados del Callao.

Al observar las sublevaciones ocurridas en la Armada de Chile y la del Perú, ambas coinciden en ser producto de una coyuntura donde primó la dependencia, la inestabilidad y la influencia de ideologías venidas del exterior, así como las pugnas internas por el poder; las tensiones

51. Ibíd., 87.
52. CHANDUVÍ, op. cit. , p. 71.

diplomáticas, entre otros factores. Las sublevaciones de 1931 y 1932 dejarían huellas en la historia de las relaciones entre civiles y militares de sus respectivos países.

Fuente audiovisual

Documental *Esto es el APRA: Homenaje a Víctor Raúl Haya de la Torre 76 años del Partido Aprista.* Centro de Documentación Audiovisual. Dirección: Abel Ortiz. Producción: Henry Outten.

Fuente documental

Expediente 14, folio 700. Comparecencia del maestro segundo Nicolás del Río Loayza. Lima, 27 de octubre 1948. AHM.

Bibliografía

- AGUIRRE, Carlos. *Mis recuerdos de la escuadra en 1931. 1991.* [Consulta: 10 de febrero de 2012]. Disponible en: www.revistamarina.cl/revistas/2003/6/aguirre.pdf
- ARMADA DE CHILE. *Poder naval chileno.* En: Revista de Marina, 1985.
- CHANDUVÍ, Luis. *El APRA por dentro: lo que hice, lo que vi y lo que sé.* Lima: Editorial Copias e Impresiones. 1988, pp. 70, 71, 72.
- DI TELLA, Torcuato. *Historia de los partidos políticos en América Latina, siglo XX.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina. 1993, p. 66.
- DURAND, Luis. *Perú histórico. Siglo XX, nuevo siglo, nuevos retos.* Tomo 8. Lima: La Republica y Milla Batres. 2005.
- ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO DE CHILE. *Historia del Ejército de Chile 1914-1949.* Tomo VIII. Santiago de Chile: Imprenta del Estado Mayor del Ejército. 1982, pp. 307, 308, 1019, 1021.
- FUENZALIDA, Rodrigo. *La Armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario.* Tomo II. Valparaíso: Editorial de la Armada de Chile. 1975, pp. 1018, 1019, 1021, 1022, 1024-1025.
- HILDEBRANDT, César. Haya como agente de los intereses chilenos. En: *Hildebrandt en sus Trece*, 19 octubre 2012. Año 3, nro. 127, pp. 16-17.
- JUSTO, Liborio. *La sublevación de la escuadra.* Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana. 1971, pp. 3, 4, 8, 10, 12, 14, 15.

- MARINA DE GUERRA DEL PERÚ. *Marina de Guerra del Perú: su historia.* Lima: Dirección de Intereses Marítimos e Informaciones. 2007.
- MARINA DE GUERRA DEL PERÚ. *Compendio de la historia marítima y naval del Perú.* Callao. Dirección de Intereses Marítimos. 1998.
- MASTERSON, Daniel. *Fuerza Armada y la sociedad en el Perú moderno: Un estudio sobre las relaciones civiles militares 1930-2000.* Lima: Editorial del Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos. 2001, pp. 72-73.
- MUNDIAL. Edición, *17 de diciembre de 1926.* Año VII, nro. 240.
- MURILLO, Percy. *Historia del APRA: 1919-1945.* Lima: Editorial Atlántida. 1976.
- ORTIZ, Jorge. Rebeliones navales en el Callao: 1932 y 1948. En: *Revista Apuntes*, 1997, pp. 85, 86, 87.
- RAMÓN, Armando de. *Historia de Chile: Desde la invasión incaica hasta nuestros días, 1500-2000.* Santiago de Chile: Editorial Biblo. 2001, pp. 124-126, 133, 134.
- TAYPE, Jaime. *Insurrección de la Marina, el 3 de octubre de 1948.* Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal. 2012, pp. 147-148.
- THORNDIKE, Guillermo. *La República Militar: Perú 1930-1980.* Lima: Editorial Milla Batres. 1979.
- THORNDIKE, Guillermo y VILLANUEVA, Armando. *La Gran Persecución.* Lima: Editorial Epensa. 2004, pp. 47, 194-199.
- VITALE, Luis. *Intervenciones militares y poder fáctico en la política chilena 1830-2000.* Capítulo IX. 2000. [Consulta: 20 de febrero de 2012]. Disponible en: www.legionim.cl





El Hotel Terry en 1875
(A la izquierda del hotel se distinguen los baños municipales de Chorrillos).